

ALEJANDRO QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO***Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)***

Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, 384 pp.

ISBN: 978-84-259-1414-0

Desde la década de los años setenta, los nacionalismos subestatales han sido objeto de atención preferente por parte de la historiografía especializada. Por el contrario, los estudios del nacionalismo español, lastrados por la abusiva monopolización y contaminación franquista de la idea de España han quedado postergados en el ámbito de la investigación hasta fechas recientes. Sólo al socaire de un rico debate sobre la capacidad de nacionalización estatal de las masas han ido apareciendo trabajos en esa dirección. Sin embargo, buena parte de tan jugosa discusión ha girado sobre presupuestos teóricos sin apenas constatación empírica. El libro de Alejandro Quiroga contribuye de forma destacada a rellenar ese vacío. Y lo hace a través de una sugestiva aportación que se podría encuadrar en la llamada nueva historia política interesada por el papel que las identidades, los símbolos y las ideologías juegan en los procesos sociopolíticos comparados.

Bajo una sólida base documental este libro presenta a la dictadura de Primo de Rivera, al igual que otros regímenes autoritarios que eclosionaron en la Europa posterior a la Primera Guerra Mundial, como reacción defensiva frente a la amenaza revolucionaria. Pero en la turbulenta Europa de los años veinte el desafío impuesto por el creciente movimiento obrero no sólo podía ser enfrentado con el despliegue de la violencia política contra los adversarios, sino que también requirió, ante la necesidad de legitimación de las nuevas dictaduras tras la quiebra de los mecanismos tradicionales de control social frente a las profundas transformaciones socioeconómicas del periodo, la atracción de apoyos sociales y la generación de consenso a través de la creación de una identidad nacional común. De este modo, el adoctrinamiento nacionalista de las masas se convirtió en una de las herramientas principales en manos de los autoritarismos de entreguerras para institucionalizar el poder y asegurar el ordenamiento sociopolítico.

En aplicación al caso español, este libro examina, con la utilización de un aparato crítico bien trabado, los procesos de movilización simbólica en los que se enfrascó el régimen primorriverista con el fin de integrar, en busca de un apoyo popular activo, a las masas en el sistema sin tener que pagar el precio de la democratización. Lo que lleva al autor a analizar los instrumentos de movilización cognitiva utilizados por la dictadura en la elaboración oficial de esquemas interpretativos que construyeron y simplificaron una determinada visión de la realidad que, a su vez, legitimó la lealtad a la «nación sagrada». Como explica Alejandro Quiroga, a través de un ejército nacionalizador y de sus delegados gubernativos, de un sistema educativo plagado de «actos patrióticos» y férreamente vigilado y depurado, del partido único y de una milicia encargados de ocupar la calle y controlar del espacio público político, el Estado intentó conformar de forma totalitaria la vida de los españoles para crear nuevos creyentes en la religión de la patria como base de la identidad nacional. En otras palabras, la dictadura de Primo, apoyada en el monopolio de los medios de coerción, se afanó en una vigorosa campaña aleccionadora y propagandística que trató de inculcar creencias compartidas sobre la nación, a través de las cuales levantar un sentimiento de pertenencia colectiva. Este mismo esfuerzo adoctrinador llevó aparejada la centralización administrativa, la política agresiva de españolización cultural en Cataluña y el País Vasco y la persecución de los representantes de la Antiespaña, con el fin de conferir un sentido a la adhesión incondicional, de una ciudadanía movilizadora y casi militarizada, a la idea suprema de nación.

En *Haciendo españoles*, el discurso político emanado desde el poder es contemplado como herramienta de control simbólico a ejercer sobre la monopolización del espacio público. En la batalla por imponer determinadas percepciones sociales de la realidad política, el régimen de Primo recogió antecedentes conceptuales procedentes del regeneracionismo, de la reacción militar ante los nacionalismos periféricos y de la emergencia de la derecha radical. Igualmente aunó elementos procedentes del fascismo, del corporativismo de diferente índole, del tradicionalismo, del conser-

vadurismo y del catolicismo reaccionario. Todos estos ingredientes se erigieron en un nuevo concepto sagrado de nación católica. Desde 1923 a 1930 el vocabulario político oficial que inundó la esfera pública quedó teñido de referencias religiosas y patrióticas encaminadas a la redención de una nación entronizada como razón última de la existencia de la dictadura.

El libro no profundiza en la recepción y en la resonancia cultural por abajo del discurso canónico difundido desde arriba, pero lo que sí deja claro es el fracaso de los proyectos nacionalizadores de la dictadura. Ésta no dispuso de los recursos necesarios para impulsar un eficaz plan de adoctrinamiento nacionalista desde los aparatos del Estado. Más aún, cuando aquel fue llevado a la práctica cotidiana por unos delegados gubernativos, una milicia y un partido convertidos de forma paralela en agentes de nacionalización y en corruptas e incompetentes figuras de control social, espionaje y represión, que se ganaron el recelo popular. Además, la abrasiva política educativa y el vehemente afán nacionalizador provocaron el alejamiento de importantes bases sociales de la dictadura y el enajenamiento de sectores profesionales esenciales en su estrategia de nacionalización. Como consecuencia, si la dictadura primorriverista intentó crear una «integración negativa» de la población contra los «enemigos de la patria», lo que finalmente consiguió fue una «nacionalización negativa» de resultados contraproducentes para su supervivencia. Eso sí, a pesar de su fracaso, no se puede minimizar la influencia ideológica del primorriverismo en las derechas españolas de las décadas siguientes pues, como concluye el propio autor, el «nacionalcatolicismo franquista nació de la dictadura de Primo de Rivera».

En resumen, este libro constituye una interesante aportación para comprender la España del primer tercio del siglo XX. Sobre todo porque ofrece nuevos enfoques en el estudio de un periodo histórico a menudo entendido como mero paréntesis entre la restauración y la II República. Por el contrario, aquí la dictadura de Primo de Rivera es analizada como un proyecto de profunda transformación socioeconómica y política que tuvo una de sus expresiones más salientes

en el adoctrinamiento nacionalista de las masas. La disección del programa de nacionalización emprendido por el primorriverismo contribuye a esclarecer la naturaleza, los principios y objetivos básicos de la dictadura, en conexión y comparación con las principales características de los autoritarismos que florecieron en la Europa de entreguerras. Y para ello el libro también esboza una abigarrada ilustración de la evolución del pensamiento político conservador durante el primer tercio del siglo XX, la cual permite encontrar en el discurso difundido por el primorriverismo los antecedentes ideológicos sobre los que se sustentó el franquismo.

Óscar J. Martín García.

ÁNGEL DUARTE MONSERRAT

El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939

Madrid, Alianza Editorial, 2009, 407 pp.

ISBN: 978-84-206-8268-6

El republicanismo histórico constituyó una cultura política transversal a la contemporaneidad española, que se asociaba tanto a un estilo de vida como a un proyecto institucional. Este ensayo traza una amplia panorámica retrospectiva que reconstruye su auge, sus combates y su extinción. En un primer bloque se describe esta larga travesía, en la que se definieron sus axiomas. Un programa y una esperanza madurados en los sectores más progresistas del liberalismo democrático, en un proceso centenario transcurrido entre el reinado Isabel II y la guerra civil (1840-1939). Ciclo precedido de una prehistoria que arranca en la crisis del Antiguo Régimen provocada en 1808. A pesar de la recurrente tendencia al destierro y de la relativa marginalidad, se mantuvo una cadena de transmisión generacional en familias y ateneos codificada en la expresión: «hijo, tú la verás mañana». Sus pilares ideológicos básicos fueron educación y laicidad para acercarse a los ideales ilustrados de las revoluciones europeas y americanas. Es decir, que a una antropología didáctica, sumaron una lectura particular de la Historia de España y de su